

ARGENTINA: EL IMPERIO DE LA SOJA

Debido al elevado precio de la soja nace un nuevo tipo de agricultor en Argentina, y se ha activado un cambio estructural en el sector. Las consecuencias socio- ambientales recién comienzan a debatirse.

El nuevo agricultor argentino opera como un gerente internacional. Desde su oficina con aire acondicionado, y usando su computadora portátil y su teléfono celular, sigue el precio de la soja en los mercados globales y organiza su producción. Ha tercerizado la compra de semillas, la siembra, la aplicación de fertilizantes, pesticidas y herbicidas, así como la cosecha y el transporte a proveedores especializados.

Muchos de estos servicios los puede obtener, convenientemente, de un solo proveedor. Grandes empresas internacionales ofrecen las semillas, un paquete completo de productos químicos, y, por supuesto, también la comercialización. El alto precio constante de la soja hace rentable este tipo de agricultura pasiva (hands-off) aún para campos de tamaño mediano, de alrededor de 100 hectáreas. El productor calcula los costos totales de subcontratación e insumos en aproximadamente 340 dólares por hectárea, y puede esperar cosechar entre 2.5 y 4 toneladas de soja, dependiendo de la calidad del suelo y condiciones climáticas.

Incluso con un precio internacional “bajo” de 300 dólares por tonelada de soja, obtiene entre 485 y 980 dólares por hectárea, lo que para un campo de 100 hectáreas significa una ganancia de 50.000 a 100.000 dólares al año. Si bien el productor-propietario luego tiene que pagar un impuesto especial agrícola (retención) hasta del 40% e impuestos a las ganancias e inmobiliario,

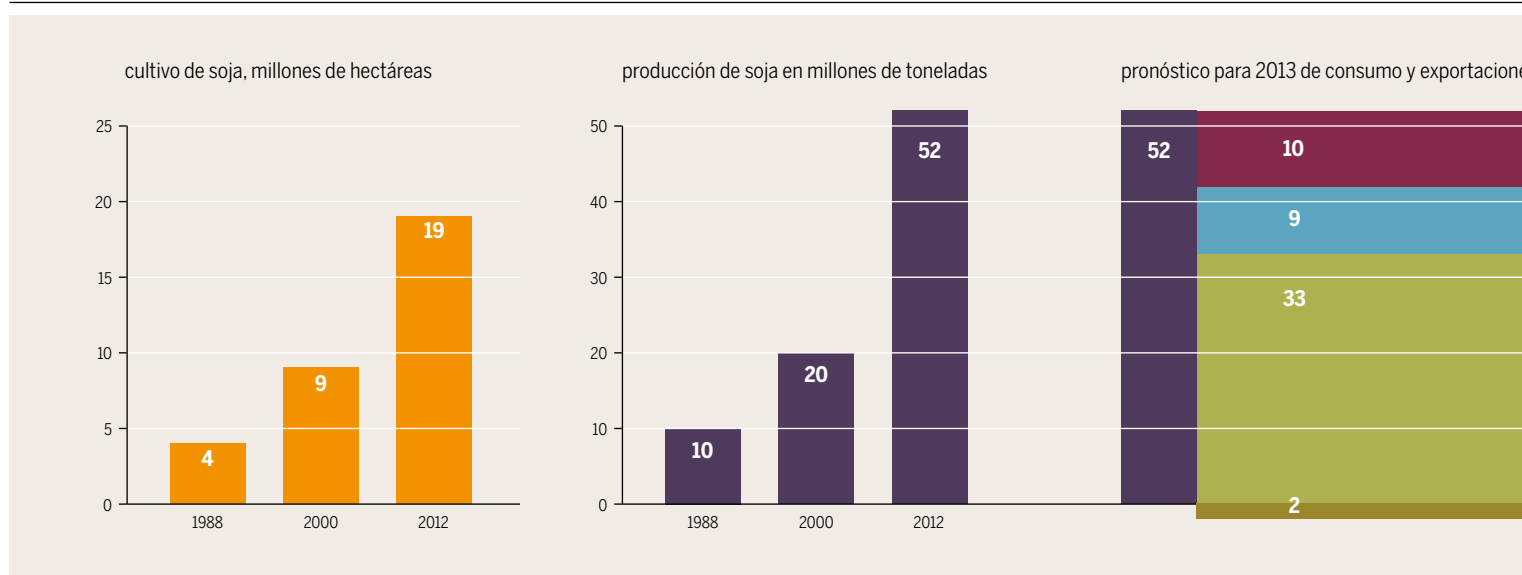
le sobra para no tener que ensuciarse sus propias manos en el campo.

Este modelo de empresa agrícola se ha vuelto común en los últimos 10 años. Los pioneros fueron inversores asociados en “pooles de siembra” que comenzaron arrendando tierras para cultivar soja a gran escala. Estas empresas o fondos de inversión, que a menudo operan solamente desde oficinas en la capital Buenos Aires, no sólo originan grandes ganancias, sino también diversos tipos de problemas. Ya que operan a mayor escala y cosechan más, pueden pagar rentas más altas que los pequeños y medianos productores, desplazando a aquellos y fomentando así la despoblación de zonas rurales. Además, en bastantes casos su estructura corporativa les facilita la reducción o elusión de impuestos.

Los monocultivos a gran escala llegan a cubrir hasta decenas de miles de hectáreas, transformando y desolando paisajes enteros. Los pooles de siembra de mediano tamaño administran entre 15.000 y 30.000 hectáreas, mientras que los grandes pueden trabajar 100.000 hectáreas o más. Además de problemas climáticos y de erosión, en algunas zonas del país de expansión agrícola reciente como el noroeste un factor adverso comienza a ser el elevado costo de transporte, realizado casi íntegramente por ruta. Por eso, algunos pooles de siembra se están expandiendo a Paraguay, Brasil y Uruguay, o están renegociando los contratos de arrendamiento en Argentina.

Más soja, más fumigación – y las tasas de cancer aumentan

Principales cifras de la economía sojera argentina

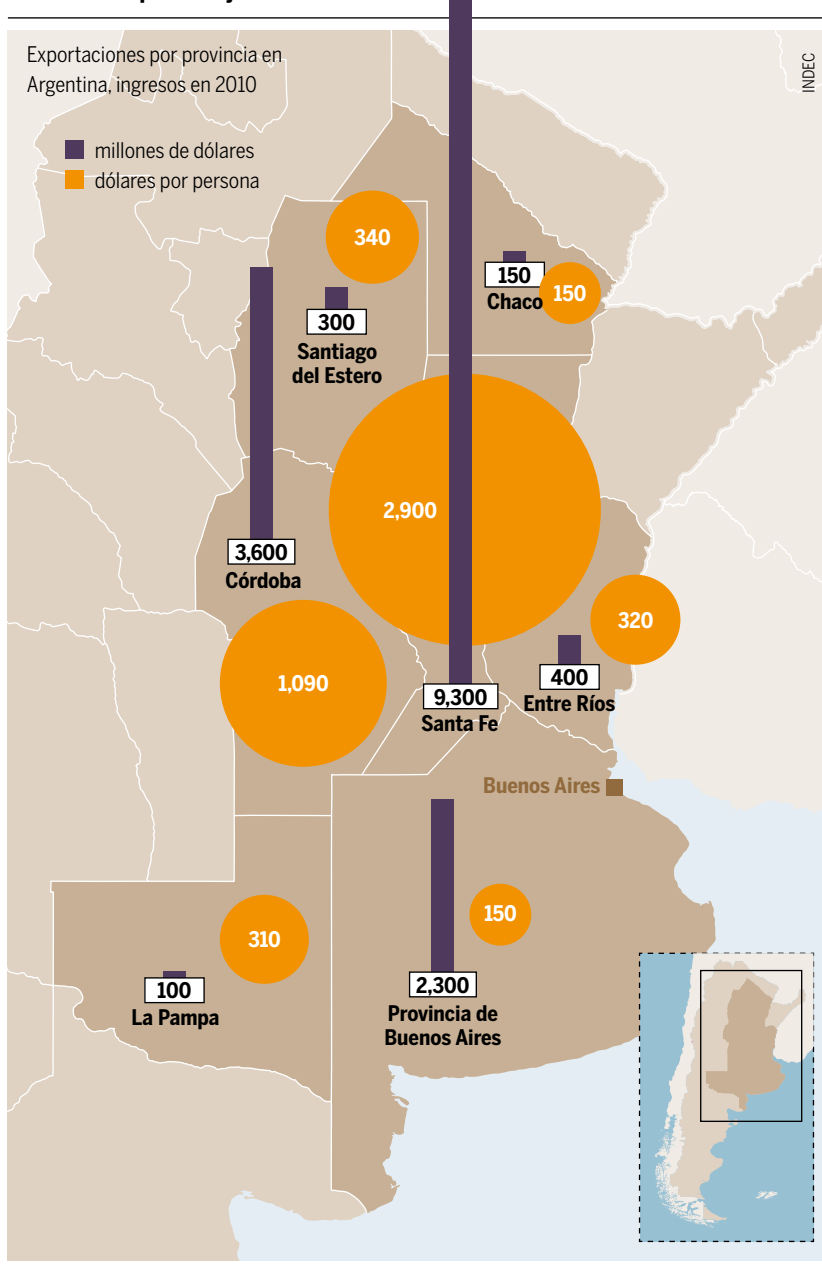


La mayoría de los poeles ya no aran la tierra, sino que siembran la semilla directamente en el suelo. Esta "siembra directa" supuestamente conserva el agua y el suelo, pero ante todo ahorra combustible (en arado) y, más importante, tiempo, posibilitando un segundo o incluso un tercer cultivo al año. Sin embargo, múltiples cosechas requieren repetidas aplicaciones de nutrientes y fumigaciones con herbicidas para eliminar malezas, particularmente glifosato. Sólo la soja genéticamente modificada tolera el glifosato: en consecuencia, son estas las variedades que -casi exclusivamente- son sembradas en todas las áreas de producción de granos, conllevando a una serie de efectos socioambientales complejos.

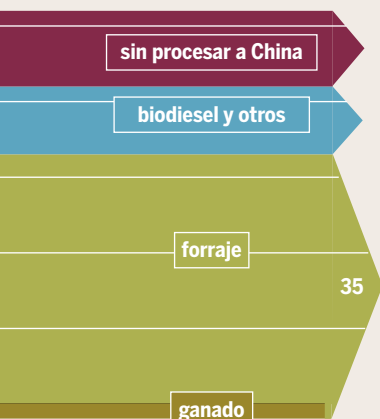
Sobre todo los pequeños agricultores han sido víctimas de este proceso de transformación: Entre 1988 y 2008, el número de productores bajó de 421.000 a 270.000. Ahora, el 2% de las empresas agrícolas controlan más del 50% del área; mientras que las pequeñas empresas, constituyendo el 57% del total, administran sólo el 3 por ciento de la tierra. Además, debido al alto precio de la tierra en la región central, numerosas grandes empresas se están mudando a áreas periféricas del país y están comprando tierra más barata del Estado. Los efectos lucrativos de la soja, así como del maíz, desplazan a la ganadería a áreas más remotas y forestales en Argentina y Paraguay, añadiendo presión a las comunidades indígenas que habitan esos lugares.

Desde 1990, la superficie de soja se ha cuadruplicado, mientras que el uso de pesticidas se ha multiplicado por 11. Los efectos son dramáticos. En las áreas rurales el número de abortos espontáneos y defectos de nacimientos ha aumentado, y el 30% de las muertes son causadas por cáncer (19% promedio país). Según estudios de universidades argentinas, el aumento comenzó en el año 2000, al mismo tiempo que el uso intensivo de glifosato. ●

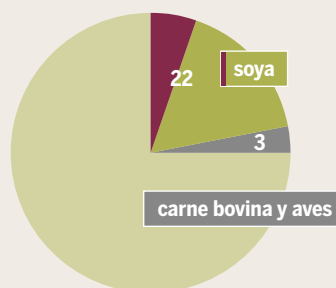
El centro del poder sojero



Exportaciones de soja en millones de toneladas



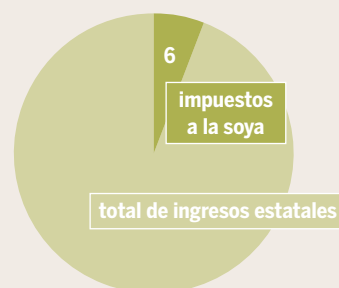
porcentaje de las exportaciones de Argentina, 2012



porcentaje de las exportaciones de soja a nivel mundial, 2012



porcentaje de los impuestos sobre la exportación de soja, 2011



USDA, FAO/STAT, INDEC